

# CONSULTA, ADMISIÓN, DERIVACIÓN

ADRIANA RUBISTEIN

(CON LA COLABORACIÓN DE MÓNICA GUREVICZ)

[...] por lo cual indico que lo que responde a la misma estructura no tiene forzosamente el mismo sentido. Por eso mismo no hay análisis sino de lo particular: no es en absoluto de un sentido único que una misma estructura procede, menos aún cuando esa estructura alcanza al discurso. No hay sentido común del histérico, y aquello merced a lo cual en ellos o ellas juega la identificación, es la estructura y no el sentido [...]. Los sujetos de un tipo no tienen pues utilidad para los demás del mismo tipo. Y es concebible que un obsesivo no pueda dar el más mínimo sentido al discurso de otro obsesivo. Es de ahí que resulta que no hay comunicación en el análisis sino por una vía que trasciende el sentido, la que procede a partir de la suposición de un sujeto al saber inconsciente, esto es, al ciframiento. (Lacan, 1975d:13)

Este es un Lacan de la última enseñanza. Vemos que ya cuenta con los discursos, con la clínica del síntoma. Y vuelve a acentuar que una cosa es la estructura y otra cosa es el sentido. Y que una cosa es la estructura que nos permite ubicar ciertas condiciones de estructura –valga la redundancia– para decir si se trata de un psicótico, un perverso o un neurótico, y otra cosa es lo que, en un caso particular, puede llegar a ser el mismo síntoma pero con coordenadas y valores distintos.

Y esto que vale para las neurosis, vale mucho más todavía para estos fenómenos clínicos actuales, que en realidad atraviesan las estructuras. Que uno pueda decir que hay alguien que es un adicto no es más que una descripción, la descripción de una conducta, pero no dice nada de la estructura, ni del valor que toma para él esa adicción o qué lugar toma el objeto-droga para ese sujeto. Eso va a ser relativo al modo singular en el cual el paciente ubique a ese objeto en la coyuntura de su vida. Y por supuesto va a tener variaciones, según se trate de un perverso, un neurótico o un psicótico. Así que, como vemos, son varias cosas las que se tienen en cuenta ya desde el momento de la primera entrevista.

## Capítulo 6

### Transferencia e interpretación en la admisión

#### 6.1 *El problema*

Vamos a retomar con más detalle el tema de la transferencia y la interpretación en el espacio de la admisión. Hay diferentes maneras de pensarlo. Por un lado, están los que piensan que en la admisión no hay que interpretar nada, y lo dicen a partir de dos argumentos: uno que se justifica en que todavía no está establecida la transferencia, y otro más fuerte, que se apoya en el hecho de que al paciente se lo va a derivar y hay que evitar crear transferencia con el admisor. Este es un tema insistente. Por otro lado, otras perspectivas ven de un modo más flexible el manejo de la transferencia y la posibilidad de interpretar en la admisión, teniendo en cuenta que no hay derivación sin transferencia, y que es importante aprovechar la oportunidad para la interpretación.

#### 6.2 *Las referencias de Freud y Lacan*

La primera referencia que encontramos sobre el tema es la que está en Freud, en “Sobre la iniciación del tratamiento” (Freud, 1913:126), y que ha dado lugar a muchos malos entendidos. Él distingue el tratamiento de ensayo, como un “sondeo a fin de tomar conocimiento del caso y decidir si es apto para el psicoanálisis”. En ese período, Freud trata de escuchar todo lo que el paciente pueda decir de su propia historia, pero también dice que ese tiempo:

[...] ya es el comienzo del análisis y debe obedecer a sus reglas. [...] Quizá se lo pueda separar de éste por el hecho de que en aquél uno lo hace hablar al paciente y no le comunica más esclarecimientos que los indispensables para que prosiga su relato. (Freud, 1913:125-126)

Aquí encontramos esa prudencia en Freud, que escucha, pregunta algunas cosas, pero no interpreta. Más adelante en este mismo texto, encontramos que para interpretar espera a que esté consolidada la transferencia, que implica un marco de confianza con el analista.

Esto dio lugar a que algunos acentuaran que durante las entrevistas se escucha, pero no se interpreta. Y esto valdría también para la admisión.

Pero además, el problema que hay en la institución es que no es el mismo el admisor, que el que va a iniciar el tratamiento. Entonces, hay una ruptura, y queda como problema para el admisor, hasta dónde intervenir. Seguramente, el problema es distinto si sabe de antemano si lo va a tomar en tratamiento o no. Si sabe que lo va a tomar, puede considerarlo en forma más tranquila como el comienzo de la tarea analítica, y si sabe que no lo va a tomar, tiene que ver hasta dónde meterse.

Lo cierto es que a partir de esta lectura de Freud y de algunas referencias de Lacan, de “La dirección de la cura y los principios de su poder” (Lacan, 1958), se dijo que en las entrevistas preliminares no hay que interpretar, sino intervenir tratando de abrir un poco la historia, lo imprescindible para que continúe su relato.

El tema, por lo menos para mí, se plantea en estos términos: supongamos que ya el momento de la admisión, como venimos diciendo, es el momento del encuentro con un analista, y que no es lo mismo que si la hace un psiquiatra, que quizá hace una buena anamnesis. Pero si hay un analista allí, se le plantea de qué manera y hasta dónde intervenir. Y si, como hemos visto, se trata de poner en forma una demanda y una derivación, ¿cómo hacerlo sin intervención, e incluso sin interpretación?

### 6.3 La rectificación subjetiva ya implica una interpretación

Agrego más componentes teóricos a los debates sobre este problema. Hay una referencia de Lacan en “La dirección de la cura...” (Lacan, 1958), donde habla de esos tiempos de relación entre transferencia e interpretación, en el punto II, que justamente se llama: “¿Cuál es el lugar de la interpretación?” Lacan finaliza ese punto con una especie de conclusión, que la habrán escuchado muchas veces, donde dice que:

[...] es en una dirección de la cura que se ordena, como acabo de demostrarlo, según un proceso que va de la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia, y luego a la interpretación, donde se sitúa el horizonte en que se entregaron a Freud los descubrimientos fundamentales. (Lacan, 1958:578)

Esto produjo que se hiciera una especie de cronología de lo que pasa en esos primeros encuentros con el analista. Entonces, se decía que primero hay que esperar la rectificación subjetiva, después se produce la transferencia, y al final se interpreta. Pero esta supuesta cronología nos deja un poco desprovistos de herramientas. Porque ¿cómo producir una rectificación subjetiva sin interpretación? Y ya es parte del trabajo de la admisión intentar producir algún movimiento subjetivo respecto de la posición en la que el sujeto llega, y no se trata solamente de preparar a derivarlo. Hace un tiempo, en un texto de Eric Laurent que se llama “Modos de entrada en análisis y sus consecuencias” (Laurent, 1995), se trabajó bastante un parrafito de “La dirección de la cura...”, que dice:

[...] es también que esta rectificación en Freud es dialéctica, y parte de los decires del sujeto para regresar a ellos, lo cual

quiere decir que una interpretación no podría ser exacta si no a condición de ser... una interpretación. (Lacan, 1958:581)

Parece una tautología, pero de lo que se trata acá es que la interpretación parte de los decires y vuelve a ellos. Es decir, que esta rectificación ya es un efecto del encuentro con el analista. Quizás el paciente venga en una posición donde no haya, por su parte, un grado de reconocimiento de aquello de lo que sufre; entonces, ¿cómo producir esta rectificación? No hay que esperar hasta el final, porque también hay que poner en forma a la demanda. A veces esto implica la posibilidad de poner en forma un síntoma, y a veces no. Pero sí implica todo lo que venimos trabajando sobre la localización del sujeto. Y eso no es sin interpretación.

Y para no caer en qué es primero, si el huevo o la gallina, me parece que conviene pensarlo con la lógica de los nudos. Esto no está presente así en el texto de “La dirección de la cura...” (Lacan, 1958), pero en definitiva se trata de pensar anudados transferencia, sujeto e interpretación. Se produce un efecto subjetivo en un espacio transferencial, no sin la herramienta de la interpretación. La interpretación es del orden de la táctica, ya desde el primer encuentro. En algunos casos me meto, intento producir alguna modificación, en otros espero hasta tener más claro de qué se trata. Eso no se puede generalizar, pero pienso que tampoco se puede generalizar que en la admisión no se puede interpretar nunca, porque genera transferencia.

En este mismo texto de “La dirección de la cura...” cuando Lacan (1958) empieza a trabajar cuál es el lugar de la interpretación, va a cuestionar lo que en ese momento se llamaba interpretación, y va a decir que los analistas le daban a la interpretación un lugar muy reducido, distinguiéndola “...de todos los modos de intervención verbales, que no son las interpretaciones: explicaciones, gratificaciones, respuestas a la demanda, etc.” (Lacan, 1958:572). Antes se decía que en una entrevista de admisión no se interpreta, se confronta, se puntúa, se señala. Pero Lacan borra la idea de interpretación de los posfreudianos, que parecía

que era una fórmula que estaba muy armada. Por ejemplo, en la interpretación kleiniana había que interpretar la fantasía inconsciente. Lo que Lacan dice, es que en estas pseudo-distinciones “es la naturaleza de una transmutación en el sujeto lo que aquí se escabulle” (Lacan, 1958:573). Porque para Lacan, no importa la forma que tome, la interpretación es todo aquello que produce una transmutación subjetiva y que produce algún reposicionamiento del sujeto.

Yo estoy usando indistintamente intervención e interpretación, justamente porque lo que toma efecto de interpretación depende de lo que allí se produce. Uno puede creer que ha sido la mejor interpretación y a lo mejor no produjo nada. Y a lo mejor otra cosa, un chiste o algo, tiene un efecto de interpretación.

En la referencia de Lacan a la táctica, acentúa la libertad del analista:

[...] dicho de otra manera libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de mis intervenciones, hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecutante. (Lacan, 1958:568)

Puede ser conveniente a veces que el analista se calle, y otras que intervenga de un modo directo. Por ejemplo, una intervención que en un momento fue clásica era “¿y a usted que le parece?”. Es una pregunta poco específica. A veces es mucho más importante una pregunta directa o una lectura de lo que uno está escuchando, que confronte al sujeto con sus propios dichos, para que ese discurso del paciente prosiga, para que algo que lo haga reflexionar sobre sus propios dichos tenga un efecto de interpretación.

#### 6.4 *¿Cómo entender a Freud?*

Volviendo al tema central, vemos entonces que hay interpretación de entrada; entonces, ¿por qué Freud decía que no había que interpretar hasta que no estuviera instalada la transferencia? ¿Y qué pasa con la transferencia en la admisión? ¿Hay o no hay transferencia? Vemos que en este punto hay que interpretarlo a Freud. Quizás Freud apuntaba a la necesidad de que se constituya un oyente a quien dirigirse, confiable. Con Lacan, podríamos pensar en la constitución de un Otro de la transferencia. De Otro como lugar, como campo vacío a quien se dirige el mensaje. Todos sabemos por experiencia lo difícil que es escuchar y ser escuchado cuando uno no está en el lugar adecuado. Y hay que encontrar ese lugar en el cual la palabra toma su valor de interpretación. Por lo tanto, me parece que era el cuidado de Freud de que no hubiera una precipitación en comunicar saberes, porque tiene que estar dada la transferencia y la puesta en funcionamiento de la regla fundamental. Pero al mismo tiempo sabemos que es la interpretación la que crea la transferencia. Seguramente, para ciertas intervenciones puede ser necesario que esté constituido el sujeto supuesto al saber, que haya un consentimiento al trabajo analítico. Pero hay interpretaciones que pueden tener lugar desde el inicio y contribuir a crear la transferencia, e incluso al SsS.

#### 6.5 *Modos de la transferencia*

Hay diferentes modos de la transferencia. El sujeto supuesto al saber es uno de esos modos, que le sirvió a Lacan para formalizar la entrada en análisis. Pero hay otros modos de la transferencia, transferencia en sentido amplio que implica un oyente que ha ido a parar al lugar del Otro, porque la palabra siempre se dirige al Otro. Eso yo creo que es un principio de transferencia. ¿Es la transferencia propia del dispositivo analítico? Lacan dirá que no es suficiente para la entrada en análisis. Pero es transferencia en tanto pone en juego un lazo libidinal. Existe, además, la

peculiaridad de que muchas veces la transferencia es con la institución. Y en ese caso el que recibe al paciente encarna de alguna manera a ese Otro institucional.

#### 6.6 *La transferencia con el admisor*

Pero en algún momento la transferencia tiene que encarnarse en el analista, y ahí empiezan los interrogantes de hasta dónde interpretar en la admisión, para que el lazo transferencial no avance con el admisor y se constituya en cambio con quien se va a hacer cargo del tratamiento.

Pero es inevitable e incluso deseable que se produzca alguna transferencia con el admisor, necesaria también para la derivación. La transferencia se produce por obra de la neurosis. Por la insatisfacción libidinal, uno busca el objeto en el campo del Otro. Así que de lo que se trata es de ver cuál es la modalidad de esa transferencia y como maniobrar con ella en la admisión.

Hay pacientes en transferencia negativa, que de entrada rechazan toda intervención y en esos casos hay que encontrar la oportunidad, el hueco, para producir una interpretación que el sujeto pueda escuchar. La interpretación puede producir la rectificación subjetiva, ubicar algo de la posición del sujeto y “morder” algo de lo real en juego. En esos casos, la transferencia crea un espacio. La transferencia se liga al campo del Otro, constituye un espacio libidinal, y la interpretación va modificando la posición mínima del sujeto en la transferencia.

Esto es el marco general del problema. Ahora bien, ¿cuando digo que si yo interpreto se va a crear transferencia conmigo, ¿después no voy a poder derivar al paciente? ¿Hay que evitar toda la interpretación en la admisión? Hay que recordar algo que viene desde Freud, cuando decía que la transferencia no es conmigo como persona, sino que se trata del objeto. Si uno cree que es con uno como persona, se va a dificultar el pasaje a tratamiento con otro. Pero la admisión es la oportunidad de un encuentro, cuando se ubica algo, no es un inconveniente interpretarlo. Se trata

de ver hasta dónde es posible. Insisto con el “cuando es posible”, porque se trata de ver cuándo se puede aprovechar la oportunidad y cuándo no conviene. Subrayo eso una y otra vez porque no quisiera que hubiera un criterio unificado. No se trata de interpretar siempre, pero tampoco se trata de no interpretar nunca.

La transferencia está articulada con, y depende de, la interpretación. Y la derivación tampoco es independiente de la transferencia en juego. Porque para que alguien pueda ir a otro analista, hay que trabajar algo en ese momento que permita que la transferencia se desplace. Que algo de esto que empezó acá, pase allá. Y esto depende mucho de la posición del admisor, que desde el lugar transferencial en el cual se ha ubicado tiene que tomar eso para pasarlo. En la escena de la derivación tiene que haber algo que se pasa, de uno a otro. Hay que pensar que el efecto de la interpretación queda en el paciente, y muchas veces ocurre que la persona retoma eso que se dijo en la entrevista de admisión cuando empieza el tratamiento.

Cuando hay un admisor que cree que porque hizo una interpretación genial el paciente no se va a querer desprender, nos encontramos con un obstáculo resistencial del lado de quien cree que si no es con él, el paciente está perdido.

Buscar la rectificación subjetiva es saber cuándo retroceder, cuándo esperar, cuándo provocar. A veces hay sujetos que si uno no los provoca un poquito no responden. Y hay otras veces que uno no puede provocar, sobre todo cuando se tiene la sospecha de que sea una psicosis, porque en esos casos hay que ver hasta dónde se puede encontrar algo que dispare la desestabilización.

Como decíamos en el primer capítulo, el momento mismo de la admisión es un momento crucial, por eso no es un lugar para principiantes. Ni hablemos de lo que implica calcular o medir el riesgo, que a veces si uno no pregunta no se puede saber si el paciente puede seguir en consultorio externo o hay que internarlo. Hay que escuchar los dichos del paciente, darles lugar, y eso no es sin intervenciones.

## Bibliografía

- Freud, Sigmund (1904 [1903]): “El método psicoanalítico de Freud”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, Vol. VII.
- (1905 [1904]): “Sobre psicoterapia”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, Vol. VII.
- (1912): “Sobre los tipos de contracción de la neurosis”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991, Vol. XII.
- (1913): “Sobre la iniciación del tratamiento”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, Vol. XII.
- (1914): “Recordar, repetir, reelaborar”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991, Vol. XII.
- (1916): “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, Vol. XIV.
- (1916-1917): “Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XVI: ‘Psicoanálisis y Psiquiatría’”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991, Vol. XVI.
- (1917 [1915]): “Duelo y melancolía”, en *Obras completa* Buenos aires, Amorrortu Editores, Vol. XIV.
- (1920): “Sobre la psicogénesis de un caso de homos xualidad femenina”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, Vol. XVIII.
- (1925): “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, Vol. XIX.
- (1926 [1925]): “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, Vol. XX.

- (1933 [1932]): “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XXXIV: ‘Esclarecimientos, orientaciones, aplicaciones’”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984, Vol. XXII.
- Freud, Sigmund y Ferenczi, Sándor (1909): “Cartas 56 y 57”, en *Correspondencia completa. 1908-1911*, Madrid, Síntesis, 2001, Vol. I.1.
- Glover, Edward (1955): *The technique of psychoanalysis*, Londres, Tindall and Cox.
- Greenson, Ralph (1978): *Técnica y práctica del psicoanálisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1978.
- Gurevicz, Mónica y Muraro, Vanina (2011): “La causa eficiente”, en *Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación y Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Psicología, 2011, Tomo “Psicología Clínica y Psicopatología”, pp. 102-105.
- Lacan, Jacques (1954): “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.
- (1955): “Variantes de la cura tipo”, en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.
- (1955-1956): “Clase 12: La pregunta histérica”, en *El seminario 3: Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- (1958): “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
- (1962-1963): *El Seminario 10: La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- (1966): “Psicoanálisis y medicina”, en *Intervenciones y Textos I*, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- (1971-1972): “Clase 7”, en *El Seminario 19 bis: Ou pire... El saber del psicoanalista*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- (1971-1972): *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- (1973-1974): *El seminario 21: Los no incautos no yerran*. Inédito.
- (1974-1975): “Una psicosis lacaniana”, en *El Seminario 22: R.S.I.* Inédito.
- (1975a): “Comentario del texto de A. Albert sobre el placer y la regla fundamental”, en *Scilicet*, Nro. 6/7, París.
- (1975b): “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988.
- (1975c): “Conferencias y entrevistas en universidades norteamericanas: Charlas con los estudiantes. Respuesta a sus preguntas”, en *Scilicet*, Nro. 6/7, París, pp. 32-37.
- (1975d): “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”, en *Uno por uno*, Nro. 42, Buenos Aires, pp.7-15, y luego en *Otros escritos*, Bs. As., Paidós, 2012, p. 579 .
- (1977): “Apertura de la sección clínica”, en *Revista Ornicar*, Nro. 3, París, 1981.
- Laurent, Eric (1995): “Modos de entrada en análisis y sus consecuencias”, en *Modos de entrada en análisis y sus consecuencias*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1995.
- (2004): “¿Cómo tragarse la píldora?”, en *Ciudades analíticas*, Buenos Aires, Tres Haches, 2004.
- Miller, Jacques-Alain (1993): “¿Cómo se inician los análisis?”, en *Donc. La lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, Clase XV.
- (1997): *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1997.

(1999): “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El caldero de la Escuela*, Nro. 69, Buenos Aires, pp. 7-12.

(2001): “Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia”, en *Revista Freudiana*, Nro. 32, Buenos Aires, pp. 7-42.

Paz, Carlos (1993-94): *Freud. Divulgación cultural del psicoanálisis. 2º ciclo de conferencias 1993/94*, Valencia, Promolibro.

Rubistein, Adriana (2000): “El desencadenamiento en la neurosis”, en *El mensaje. Boletín mensual del Instituto Clínico de Buenos Aires*, Año 2, Nro. 5.

(2004): “Entrevistas preliminares y efectos analíticos”, en Rubistein, Adriana (Comp.), *Un acercamiento a la experiencia. Práctica y transmisión del psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama, 2004.

(2006): “El desencadenamiento en las neurosis y su particularidad en el hombre de las ratas”. Inédito

Rubistein, Adriana y otros (2008): “El analista en la admisión”, en *El caldero de la escuela*, Vol. 4, Buenos Aires, pp. 45-48.